



Texto de la intervención de la Presidenta de la Comunidad Madrid, Excma. Sra. D^ª. Esperanza Aguirre Gil de Biedma, en el acto de entrega del VII Premio Internacional de Derechos Humanos a los presos de conciencia Francisco Chaviano González, Óscar Espinosa Chepe, Rafael Ibarra Roque, Héctor Palacios Ruiz y Arturo Suárez Ramos.

Sras. y Sres.:

Es para mi un gran honor tomar la palabra ante uno de los auditorios del mundo que, con toda seguridad, más aprecian la libertad y mejor conocen su valor. Porque muchos de ustedes han conocido de primera mano, o han sufrido personalmente, las consecuencias de la falta de libertad.

Y porque muchos de ustedes saben perfectamente, por propia experiencia, a qué se refería Cervantes cuando dijo, por boca de Don Quijote, "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

Esa conciencia del valor supremo de la libertad, que todos compartimos aquí, queda muy bien reflejada en el lema de la Fundación Hispano Cubana: "Unidos por la Libertad". Porque el vínculo del amor a la libertad es tan importante que debe anteponerse a cualquier otra consideración. Incluso a los 500 años de vínculos históricos y culturales que hacen de Cuba y de España dos naciones hermanas. Y, ni que decir tiene, debería también anteponerse a cualesquiera afinidades o intereses políticos.

Pero, por desgracia, no todos los cubanos, ni tampoco todos los españoles, sienten la misma pasión por la libertad. Todavía hay muchos que no acaban de entender que, a diferencia de la democracia, el totalitarismo comunista, como todos los totalitarismos, es profundamente incompatible con la naturaleza humana. Pero eso, sólo puede imponerse y mantenerse por medio de la práctica constante de la mentira, la manipulación, el engaño, la violencia, la coacción y la represión.

Y es precisamente esa necesidad de recurrir constantemente a la mentira, a la coacción y a la represión para imponer su proyecto totalitario la que impulsa al dictador Castro a practicar purgas periódicas y oleadas de represión contra los disidentes y los opositores. Contra las personas que, tienen una mayor conciencia de lo que significan la libertad y la dignidad humanas. Contra las personas que, con su actitud contagiosa, podrían contaminar al resto de sus conciudadanos.

Por eso, la moral totalitaria no distingue entre actos ilegales y actos inmorales. Tiende a juzgar ilegal, por inmoral, cualquier acto individual o colectivo que cuestione o ponga en peligro el sistema y los dogmas en los que se asienta esa moral. Y por eso, lógicamente, reserva las penas más severas para quienes atenten contra ellos. Por eso, el disidente es considerado como un hereje, un enajenado o un criminal. Es considerado un "enemigo del pueblo", movido por sus egoístas intereses personales.

Y sólo desde esa moral corrompida que exige la aceptación pasiva y, a veces, la defensa activa de un modelo de sociedad inhumano se puede entender que en Cuba se encarcele a todo aquel que se atreve a soñar con un futuro de libertad y democracia para Cuba y a trabajar por conseguirlo.

Ese es el caso de los centenares de presos políticos encerrados en las cárceles de Cuba, condenados a largas penas de prisión por atreverse a pensar y a decir lo que piensan del régimen que los oprime. Por atreverse a pensar y a decir, como dijo el auténtico José Martí, que "de los derechos y opiniones de sus hijos todos, está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos".

Y a todos ellos, como ha señalado Guillermo Gortázar, la Fundación Hispano Cubana, con su VII Premio Internacional de Derechos Humanos, ha querido rendirles tributo de admiración y de homenaje en las personas de Francisco Chaviano González, de Óscar Espinosa Chepe, de Rafael Ibarra Roque, de Héctor Palacios Ruiz y de Arturo Suárez Ramos.



Admiración y homenaje a los que, como defensora de la libertad, me sumo. Y a los que me gustaría que se sumasen también todos mis conciudadanos españoles, empezando por sus más altos representantes.

Los españoles, que nos preciamos de sentir un cariño y una atracción muy especial por Cuba, hemos pecado muchas veces de tibieza o de indiferencia hacia la falta de libertad en Cuba y hacia los sufrimientos de los cubanos. Tanto de los que están en el exilio como, sobre todo, de los que no han podido escapar de la tiranía.

Y, especialmente, hemos pecado demasiadas veces de tibieza hacia quienes, por amar la libertad, como Francisco, Óscar, Rafael, Héctor, Arturo y tantos otros, están privados de ella en una cárcel dentro del gran presidio en que el totalitarismo comunista ha convertido a Cuba.

Por eso, a todos ellos quiero transmitirles el cariño y la solidaridad de los madrileños, amantes de la libertad y de la democracia. Y finalmente, me gustaría decir con todos ustedes ¡Viva Cuba Libre!

Muchas gracias